

¿Vale la pena votar en diciembre?

Leopoldo Linares

*** A pesar del alto número de candidatos y de grupos políticos participantes, el proceso electoral se caracteriza por la apatía, el desgano y hasta cierto desinterés de los venezolanos.**

*** Si bien es cierto que las maquinarias políticas y los recursos económicos influyen en los resultados electorales, en estas elecciones serán determinantes los llamados "imponderables" que pudieran afectar tanto al candidato de AD como al aspirante socialcristiano.**

Indiscutiblemente que la apatía, el desgano y hasta cierto desinterés ha caracterizado a la campaña electoral que debe culminar en las elecciones generales del 4 de diciembre. Mucha gente, dentro y fuera del país, se pregunta qué ha llevado a los venezolanos a esa posición apática.

Algo grave debe estar sucediendo para que nuestros compatriotas, que se destacaban en el mundo por ser personas que se levantaban a las cinco de la mañana para hacer una cola que les permitiera consignar su voto muy temprano, se encuentran ahora en la incertidumbre si vale o no la pena votar.

Pensamos que en este fenómeno, que seguramente se traducirá en un aumento de la abstención, influyen muchas razones. Pero, dentro de las mismas se destacan la corrupción y la deuda externa que acogotan al venezolano, así como también los problemas sin solución en estos treinta años de democracia representativa, como

son el desempleo, la salud, los deficientes servicios públicos y el aumento galopante del costo de la vida. Y no hablemos de la vivienda, pues es casi imposible que un ciudadano de clase media y baja, pueda adquirir su techo propio en las circunstancias actuales y con los precios exorbitantes establecidos en el mercado inmobiliario.

EL HUEVO DE LA SERPIENTE

El problema de fondo en la política nacional, está inti-

mamente influenciado por la larga duración de las campañas y el alto costo de las mismas. Los instrumentos legales y los organismos encargados del proceso, han tratado por todos los medios de reducir al mínimo el tiempo del debate electoral. Pero, los partidos no han querido amoldarse a la nueva situación y continúan con la escogencia de sus respectivos candidatos a dos años de los comicios. La experiencia ha demostrado hasta la saciedad que es imposible mantener un candidato "congelado", pues tan pronto se selecciona al abanderado presidencial, de hecho se está dando inicio a la lucha y se entra de lleno en la campaña electoral.

Pero, el verdadero huevo de la serpiente en materia de corrupción lo constituyen los aportes, tanto particulares como gubernamentales, para el financiamiento de esas largas campañas. La gente se pregunta, con mucha razón, quién paga los gastos de tantos candidatos y la actividad de innumerables grupos políticos. Una campaña cuesta mucho dinero: locales (hay que instalar sedes de los comandos tanto en Caracas como en las principales ciudades del interior), movilización (aviones, automóviles, autobuses y otros medios de transporte), propaganda (cuñas en los diversos medios de comunicación, folletos, trípticos, volantes, mariposas, etc.), mítines (prácticamente se han descartado los grandes actos de masas por su elevadísimo costo y se han reemplazado por las caminatas), y el pago de activistas (es raro el candidato que no cuenta con suficientes asesores, asistentes, ayudantes, chóferes, guardaespaldas, etc.).

Todos esos equipos se multiplican por áreas y seccionales. Así tenemos, que no sólo el candidato cuenta con diversas unidades de apoyo sino que los principales jefes de su campaña también tienen su "comandito", con idénticas facilidades y respaldos logísticos. La situación se extiende al interior, en donde los aparatos seccionales copian la organización y hasta el despliegue de recursos que se aprecia en la capital. Nosotros conocemos que los dos grandes partidos tienen en Ca-



racas diversas oficinas. Están, en primer término, las sedes centrales de sus respectivas agrupaciones políticas, luego, están los comandos nacionales de campaña ubicados en Los Chorros y El Bosque; pero, también existen otros edificios y viejas casonas donde funcionan pequeños comandos operativos, los cuales han sido asignados a unidades especiales del programa de gobierno, de medios, de propaganda, de la juventud, de las encuestas o de unidades sectoriales como independientes, militares retirados, etc. etc.

Se calcula, tímidamente, que tanto Acción Democrática como Copel gastarán más de mil millones de bolívares, cada uno, en la presente contienda electoral. ¿De dónde sale tan astronómica cifra de dinero? Ya la gente no se traga el cuento que los partidos se financian con las cuotas mensuales de sus militantes y con los aportes extraordinarios de sus mecenas. Se sabe que adecos y copeyanos montan su estrategia en materia de finanzas. Esos comandos de finanzas, generalmente, se convierten en el mayor misterio de cada contienda electoral. Sin embargo, se sabe que cada uno de ellos está integrado por gente vinculada a los sectores empresariales, a personalidades pudientes y de la más absoluta confianza del candidato.

Los partidos no tienen ninguna clase de frenos a la hora de recaudar fondos electorales. Reciben los tradicionales aportes de los grandes grupos económicos, cuyos dueños o directivos contribuyen por igual con adecos y copeyanos, pues por nada del mundo desean apuntarse a perdedor. También reciben directa o indirectamente, porcentajes importantes por la firma o ejecución de contratos de obras públicas. Y últimamente, hasta se ha hablado de aportes importantes que estaría recibiendo la campaña electoral venezolana de parte del narcotráfico internacional. ¡Por Dios, hasta dónde hemos llegado!

Lo cierto es que ningún grupo o factor importante de la economía invierte en la campaña sólo por simpatías hacia determinado candidato o partido. Se trata de verdaderas inversiones. De ellas deriva la mayor o menor influencia en el futuro gobierno. Por eso, ya a la opinión pública informada, no extrañan los cambios de grupos económicos o del influyente

círculo íntimo, que se suceden en Venezuela cada cinco años con motivo de la transmisión del mando presidencial.

LOS DEMAS PROBLEMAS

Otro factor determinante en esta campaña ha sido el tema de la deuda externa. Al comienzo del actual gobierno no se le dio mucha importancia al mismo; es más, muchos sectores se conformaron con las actuaciones y explicaciones suministradas por los voceros oficiales en torno a la materia.

Se hablaba alegremente del excelente convenio y de las inmejorables condiciones en que Venezuela habría logrado refinanciar su deuda. El tiempo echó por tierra todas las falsedades y las ilusiones. La realidad es que Venezuela, al igual que los demás países de América Latina y en general del llamado Tercer Mundo, se encuentra acogotada por los compromisos derivados de la deuda. Ninguna nación puede invertir en la amortización de su deuda (pago de capital e intereses) una suma aproximada al 40 por ciento de sus ingresos en divisas, pues a la larga le llevará a la merma violenta de sus reservas internacionales, al déficit en su balanza de pagos, a un rápido proceso inflacionario y al deterioro en la vida de sus habitantes.

El cuadro de la situación venezolana es bastante preocupante. Quizás, la realidad no se aprecia en mayores proporciones porque, justamente, estamos inmersos en una campaña electoral. Por ejemplo, los observadores y conocedores del quehacer económico, vaticinan que tanto el dólar como los precios se dispararán a partir del 5 de diciembre próximo. Esto, unido a la ya baja calidad de vida que a-



fecta al venezolano, seguramente llevará a las mayorías nacionales a un verdadero estado de desesperación.

PERSPECTIVAS ELECTORALES

En las elecciones del 4 de diciembre participarán el mayor número de candidatos presidenciales, así como de partidos y grupos políticos regionales, que jamás se inscribieron en procesos anteriores. Existen 24 candidatos, 27 partidos políticos nacionales, 32 partidos de carácter regional, así como once grupos de electores, uno de estos últimos con candidato a la presidencia de la República.

No obstante las altas cifras anteriores, realmente sólo dos candidatos tienen posibilidades de ganar el poder y muy pocos de esos grupos políticos obtendrán una representación parlamentaria. Para nadie es un secreto que existen determinados factores que inciden directamente en los resultados electorales. Dentro de esos factores destacan: las maquinarias partidistas, los recursos económicos, el carisma o arrastre de cada candidato, los sondeos que periódicamente ofrecen las empresas encuestadoras y los llamados "imponderables".

Demás está decir que sólo AD y Copel cuentan con maquinarias y recursos, muy superiores a los demás partidos y candidatos. Por tanto, la primera opción electoral la tienen los candidatos Carlos Andrés Pérez y Eduardo Fernández. En materia de carisma y encuestas, hasta la hora de redactar estos comentarios, CAP tenía ventaja sobre su adversario socialcristiano. Recuérdese que hasta octubre ningún sondeo electoral favoreció a Fernández, y por el contrario, todas las encuestas asomaban como posible ganador a Pérez.

El problema para CAP estaría en los "imponderables". Ya sabemos que los problemas del Golfo de Venezuela, así como la polémica surgida en torno a Luis Piñerúa Ordaz y Blanca Ibañez perjudican sensiblemente al candidato de AD. Si a esto sumamos las reacciones del electorado independiente ante cuestiones de alta sensibilidad como son el creciente costo de la vida, la inseguridad personal y la ineficiencia de los servicios públicos, tenemos que llegar a la conclusión que CAP no la tiene todas consigo. Desde luego, los adecos basados en el carisma y su avasallante personalidad, han creado un sentimiento de triunfalismo. Pero, esta actitud puede resultar muy perjudicial: puertas adentro de AD, porque sus dirigentes y militantes podrían adoptar una posición de bajar la guardia en la recta final de la campaña, cuando más se necesita de un trabajo duro y permanente y, hacia afuera, porque galvanizarían en torno a la opción opositora a todos aquellos a quienes les aterra un nuevo gobierno adeco.

También los "imponderables" pudieran afectar seriamente las posibilidades del candidato de Copel, Eduardo Fernández. Allí está la posición de "El Tigre" contra los expresidentes Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns. Están también, la falta de unidad y coherencia en el partido verde; las fallas en el comando electoral en los cambios de estrategia y los múltiples coletazos derivados de la integración de las planchas a los cuerpos deliberantes.

¿De qué manera repercutirán estos "imponderables" en los resultados electorales? Muy difícil vaticinarlo. Pero lo que sí aseguramos es que es imposible, por parte de los partidos y candidatos, neutralizar a estas alturas el efecto de esos "imponderables".

La suerte está echada. El mal está hecho. Falta por cuantificar la magnitud del mismo e identificar al candidato perjudicado. Solamente los resultados del 4 de diciembre, despejarán esa incógnita. Como muestra, vale la pena recordar sólo un botón: a mediados de 1978, en plena campaña electoral, efectivos policiales del gobierno de CAP asesinaron al penalista Ramón Carmona Vásquez. Los adecos inicialmente no le dieron importancia al hecho, considerándolo un asunto estrictamente policial. Después, cuando evaluaron la derrota de Luis Piñerúa Ordaz, se encontraron con que dicho crimen figuraba entre las diez primeras dentro de un conjunto de más de 40 causales de dicha derrota.

FENOMENOS ELECTORALES

Las elecciones venezolanas siempre han estado caracterizadas por algunos fenómenos. A partir de 1958, se produjo el fenómeno electoral de los candidatos con arrastre personal: Wolfgang Larrazábal, Arturo Uslar Pietri, Miguel Angel Burelli Rivas y

Luis Beltrán Prieto Figueroa. Luego, a partir de 1973, se afianzó el bipartidismo a través de los fenómenos de la polarización y lo que se conoce como "política electoral del péndulo".

Esto ha llevado a que se turnen en el poder, durante los últimos veinte años, sólo presidentes adecos y copeyanos: Rafael Caldera (Copel, 1968), Carlos Andrés Pérez (AD, 1973), Luis Herrera Campíns (Copel, 1978) y Jaime Lusínchi (AD, 1983). La izquierda, después de echar por la borda el caudal electoral de 1958 con la apresurada línea insurreccional de la década del 60, no ha sido capaz ni ha querido encontrar caminos unitarios. Los demás grupúsculos no cuentan, pues sólo parece que funcionan al calor electoral o para servir de comodines a los partidos del status.

A las grandes mayorías nacionales no les preocupa mucho el resultado electoral, pues piensan que su situación variará muy poco con el triunfo de un adeco o un copeyano. Los observadores y analistas hacen apuestas en cuanto a la vigencia del péndulo, el llamado voto cruzado y la aparición del fantasma de la abstención...



Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh



se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER



en la redacción de esta revista